

BLANCO



Número 18.

DORNALECHE Y REYES

Editores.

Específico Etereo-Antireumático

DEL

Dr. SERVETTI

MARAVILLOSO MEDICAMENTO PARA LA CURACIÓN

DEL

Reumatismo, lumbago,

ciática, dolores neurálgicos,

dolores musculares, etc., etc.

Una pincelada sobre
la parte enferma calma en el acto el dolor

Depósito general:

Droguería del Indio

18 DE JULIO, 114.

MONTEVIDEO.

PASTILLAS DEL DOCTOR PUY

ESPECTORANTES



BALSAMICAS

Soberano medicamento

PARA CURAR

La tos, catarro,

dolor de pulmones,

bronquitis, mal aliento,

influenza, asma, etc., etc.

Basta una sola pastilla del doctor PUY para calmar
la tos, y un día para curarla

No es remedio secreto, pues su fórmula va impresa en
cada caja

Las pastillas del doctor Puy NO SON NEGRAS
NI CONTIENEN OPIO

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS



Farmacia del Romano

SARANDÍ, 375 — MONTEVIDEO

Emulsión MORGAN

de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos

Los famosos Cachous Aristocráticos VIOLETA

TE VICTORIA clase superior y especial para familia

Paquete grande, \$ 1.00; ídem mediano, 0.50; ídem chico, 0.25

DELICIA TURCA

riquísimo dulce en forma de jalea

La lata, \$ 0.50

CABAÑA REYLES



EN VENTA TODO EL AÑO:

Caballos de tiro y silla, puros y mestizos
perfectamente adiestrados

DOMA, EDAD Y SANGRE GARANTIDAS

TOROS Y VACAS DURHAM DE CABAÑA

TELEFONO:

LA URUGUAYA, 1619

animales de gran origen y gran peso

Por informes: Cabaña Reyles, Colón.

Fotografía Universal

DE

ALEJANDRO BASELLI

CALLE SAN JOSÉ, Núm. 100

"FIN DE SIGLO"

PANIFICACIÓN MECÁNICA Á VAPOR

PREMIADA
CON MEDALLA DE ORO



TRES AMASIJOS DIARIOS



REMEMBER

GALLETA PARA FAMILIAS



CROISSANTS

BISCOCHOS DE TODAS CLASES

Calle Colonia, núms. 189 á 193 SATURNO MUÑOZ Teléfono la Cooperativa, 240

NUESTROS AVISOS

Los señores ENRIQUE BONELLI y GUILLERMO D'ARAGONA, son los agentes
exclusivos de los avisos de "ROJO Y BLANCO",
en cuyo nombre y representación harán los respectivos contratos
JUNCAL, 74.—MONTEVIDEO

AGUA MINERAL
MARAVILLOSO DIGESTIVO

SALUS

DEPOSITARIOS:

FABINI Y PUGA
25 DE MAYO, 179
MONTEVIDEO

LUIS DUFAUR
CUYO, 630
BUENOS AIRES

Las sabrosas
galletitas **LOLA**
de C. ANSELMI

Se sirven en todos los recibos familiares, como
acompañamiento preciso de una aromática taza de te.
Por su sabor agradabilísimo y delicadeza de con-
fección, se ha impuesto en todas partes. Es la ga-
lletita de moda en todas las recepciones.



LA MEJOR EMULSION QUE SE CONOCE
ES LA
EMULSIÓN MARTÍNEZ

De aceite de Hígado de Bacalao á base de Glicerofosfato de Cal analizada
y autorizada por el
Departamento Nacional de Higiene de Buenos Aires

Preparada por J. MARTINEZ OLASCOAGA
FARMACÉUTICO POR MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Certificado del doctor

FRANCISCO T. LLOVET

Buenos Aires, Agosto 15 de 1900.

Señor J. Martínez Olascoaga.— Salto (R. O.)

El que suscribe, certifica que la emulsión de aceite de hígado de bacalao á base de glicerofosfato de cal, por Vd. elaborada satisface en alto grado las indicaciones tónico-reconstituyentes de esta clase de preparados, hecho que he podido constatar en cuantas ocasiones la he recomendado.

Su buen gusto, y perfecta elaboración hacen que se tome sin repugnancia alguna, y que las digiera el estómago más delicado.

Suyo S. S.

Doctor Francisco T. Llovet.

Jefe de Clínica del servicio de Cirujía General del Hospital Rawson.

Certificado del doctor

HORACIO MADERO

El que suscribe, médico agregado al servicio de tuberculosos de la casa de Aislamiento y Sub-Director de la Administración Nacional de Vacuna en Buenos Aires, certifica: Que la Emulsión Martínez de aceite de hígado de bacalao, á base de glicerofosfato de cal, produce excelentes resultados como agente reparador del organismo, recomendándose por lo tanto, en los casos de consunción, crecimiento excesivo de los niños y tuberculosis incipiente.

Buenos Aires, Septiembre 14 de 1899.

Doctor Horacio Madero.

DEPÓSITOS:

MARTINEZ OLASCOAGA Y GOZALBO

SALTO (República del Uruguay)

Señores ROCH, CAPDEVILLE, JAHN y Cía.
MONTEVIDEO



DAMAJUANA DE 10 LTS. \$1.50

LOS REPUTADOS

VINOS

Campisteguy
COLONIA
N° 96
LOS DOS TELÉFONOS



DOCENA \$1.80

ASOCIACIÓN RURAL DEL URUGUAY
LABORATORIO DE QUÍMICA AGRÍCOLA
MONTEVIDEO

ANÁLISIS NÚM. 34

VINO TINTO PROCEDENTE DE LAS PIEDRAS, GRANJA LA ORIENTAL, DE J. CAMPISTEGUY Y CÍA.

Alcohol en volumen %	10.1
Alcohol en peso ‰	81.32
Acidez en $\text{So}^4 \text{H}^2$ ‰	5.72
Bitartrato de potasa ‰	2.29
Sulfato de potasa ‰	0.807
Materias reductoras ‰	1.368
Extracto seco á 100,° ‰	21.36
Coloración seco 2° rojo (amarillento)	2.° R.
Intensidad	317
Relación del alcohol al extracto	4.02
Suma alcohol-ácido	15.82

OBSERVACIONES. — Gusto agradable, un poco aromático, bien clasificado, bastante color.

Las relaciones de los elementos están dentro de los vinos naturales. — **Muy bueno.**

Teodoro Álvarez. — J. Frommel.

ASOCIACIÓN RURAL DEL URUGUAY
LABORATORIO DE QUÍMICA AGRÍCOLA
MONTEVIDEO

ANÁLISIS NÚM. 35

VINO TINTO DE LAS PIEDRAS, GRANJA LA ORIENTAL, DE J. CAMPISTEGUY Y CÍA.

Alcohol en volumen %	10.3
Alcohol en peso ‰	82.96
Acidez en $\text{So}^4 \text{H}^2$ ‰	6.51
Bitartrato de potasa ‰	2.37
Sulfato de potasa ‰	0.726
Materias reductoras ‰	1.59
Extracto seco á 100,° ‰	27.35
Coloración 2° rojo amarillento	2.° R.
Intensidad	275
Relación del alcohol al extracto	3.18
Suma alcohol-ácido	16.81

OBSERVACIONES. — Gusto agradable, perfumado, límpido, b. stante color.

Las relaciones de los elementos están dentro de los límites de los vinos naturales. — **Bueno.**

Teodoro Álvarez. — J. Frommel.

ASOCIACIÓN RURAL DEL URUGUAY
LABORATORIO DE QUÍMICA AGRÍCOLA
MONTEVIDEO

ANÁLISIS NÚM. 36

VINO TINTO PROCEDENTE DE LAS PIEDRAS, GRANJA LA ORIENTAL, DE J. CAMPISTEGUY Y CÍA.

Alcohol en volumen %	11.2
Alcohol en peso ‰	90.2
Acidez en $\text{So}^4 \text{H}^2$ ‰	6.07
Bitartrato de potasa ‰	1.01
Sulfato de potasa ‰	0.788
Materias reductoras ‰	1.19
Extracto seco á 100,° ‰	27.28
Coloración 1.° rojo amarillento	1.° R.
Intensidad	252
Relación del alcohol al extracto	3.43
Suma alcohol-ácido	17.27

OBSERVACIONES. — Gusto muy agradable, aromático, límpido, mucho color. — **Bueno.**

Relaciones de los elementos dentro de los límites de vinos naturales.

Teodoro Álvarez. — J. Frommel.

ASOCIACIÓN RURAL DEL URUGUAY
LABORATORIO DE QUÍMICA AGRÍCOLA
MONTEVIDEO

ANÁLISIS NÚM. 50

VINO TINTO PROCEDENTE DE LAS PIEDRAS, GRANJA LA ORIENTAL, DE J. CAMPISTEGUY Y CÍA.

Alcohol en volumen %	10.2
Alcohol en peso ‰	82.14
Acidez en $\text{So}^4 \text{H}^2$ ‰	4.80
Bitartrato de potasa ‰	2.74
Sulfato de potasa ‰	0.511
Materias reductoras ‰	rastrós
Extracto seco á 100,° ‰	31.50
Coloración 2° rojo	2.° R.
Intensidad	357
Relación alcohol al extracto	2.64
Suma alcohol-ácido	15

OBSERVACIONES. — Las relaciones de los elementos dentro de límites de vinos naturales.

Teodoro Álvarez. — J. Frommel.

Sección amena

Á cargo de Blas Mil



LUIS PAZ

CHARADA

Un *dos prima* navegaba
Con buen viento para Lima:
Por equipaje llevaba
Una enorme *tres dos prima*;
Y apesar que lo atacaba
De una pertinaz manera
El mal de *prima tercera*,
Por eso no desmayaba.
Y cuando al puerto llegó
Muy de prisa allí dejó
Á su *prima dos tercera*,
Y consigo se llevó
Lo que tanto el apreciaba,
O la *tercia dos primera*.

TABARÉ.

ANAGRAMA

TINA NO HABLA MAL

Nombre y apellido de una de nuestras distinguidas niñas.

J. O. C.

CUADRO



Leído horizontalmente y verticalmente debe decir:
1.º animal, 2.º sustantivo, 3.º en la música, 4.º infinitivo.
AZUCENA.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

No podemos contestar hoy todas las correspondencias recibidas por la Dirección y Redacción de Rojo y Blanco á causa de la gran cantidad de cartas, artículos, poesías, fotografías, etc., que se han debido leer y examinar. Algunos, los más interesantes ó urgentes, se contestarán por correo; los demás tendrán forzosamente que esperar á la próxima semana.

EL DIRECTOR.

Sección amena

Saphir.—C. Valdense.—Nos agrada, pero lo tenemos ya.

Franc Marcríst.—En nuestro poder sus producciones.

Fultón.—Se tendrán en cuenta.

John Bull.—Aceptamos. Mande algo más.

A. B. M. Artillero 1.º.—Retribuimos el saludo y aceptamos.

—Que vuelva pronto son nuestros deseos.

Violeta.—En todo estamos de acuerdo.

Una Turquita.—Muchas gracias simpática Turquita.

Turquesa.—Arregle su juego de modo que vaya una sílaba en cada cuadro, y lo esperamos. Es muy bonito.

Capitán Veneno.—Creo que estamos, pero ya que ha dicho eso dígalos todo.

LOGOGRIFO

- 1..... Consonante
- 2 3..... Mandato
- 3 2 6..... En el tiempo
- 5 2 5 6..... Color
- 5 2 3 2 6..... En el toreo
- 1 2 3 4 5 6..... Nombre de mujer

LEÓN FINA.

ESCRITOR ILUSTRE

V 100 R

BRISA.

JEROGLÍFICOS

1.

100011000

SISEBUTO 5.º

2.

A los colaboradores de esta sección.

CEPO

PREGUNTAS

¿Cuál es el colmo de un médico?

¿Cuál es el colmo de un sastre?

Soluciones:—A la charada: *Martina*. A la tarjeta: *Roca, Cuestas, Campos Salles*. Cuento logográfico: *Pulmonia*.

Mandaron las soluciones: *Aurorita S., Heliotropo, Fultón, John Bull, Brisa, Violeta, Una turquita, Turquesa, Alava, Capitán Veneno, Franc Marcríst, Rondineila Sisebuto, 5.º, Paramí, Nenita, Jaya, Luis XV y Tabaré*.

No concluimos el Cuento logográfico, por haber recibido ya la solución de varios aficionados.

P. Drín y Curtinita.—Irán saliendo. Gracias.
Ella.—Para el número próximo la complaceremos.
Tulema.—Gracias por los juegos y por los conceptos.
Aurorita S.—No tiene porque dárlos.
Turquesa.—Muy ingeniosa su letra numérica.
Rondineila.—Sí, nos agarró durmiendo... la siesta.
Sisebuto 5.º.—Muy bonita su colmena. Gracias.
Kim-fo.—Correspondan, en lugar de compendan.
Nenita.—Muy laboriosa.

Correo Administrativo

A. T. E..—Zapicán.—Recibimos giro. De acuerdo con su liquidación. Se le remitieron los números que le faltaban.

L. S. B..—Pando.—Recibimos giro por Septiembre.

M. L..—Maldonado.—Recibimos giro por Septiembre. Con este van los dos números pedidos.

M. B..—Florida.—Recibimos importe de suscripciones de Septiembre.

A todos los Agentes

Se les comunica que ya está terminada la reimpresión de los números 1 y 2, á fin de que hagan sus pedidos para completar las colecciones que necesitan.

Pronto quedará concluida la reimpresión del número 5.

EL MÁS ANTIGUO VIÑEDO

DEL RIO DE LA PLATA

EL MEJOR VINO DEL PAIS



Damajuana de 10 litros, peso 1.50

Harriague
Salto

Harriague
Salto



Docena, peso 1.80

CERRITO, NÚM. 80^A
TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑIAS

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

AMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año I

MONTEVIDEO, 14 DE OCTUBRE DE 1900

Número 18

El ramo de camelias

Fantasia árabe-granadina

Á Eva Canel.

DICEN las crónicas al respecto, al menos las que hemos consultado, que en su origen esta flor, por demás displicente y aristocrática, tuvo su perfume peculiar, y por cierto de los más exquisitos, como lo tienen hoy casi todas las demás flores de la Creación.

Hasta ahora, que sepamos, á nadie se le ha ocurrido indagar la causa del insólito caso, es decir, de cómo llegó á perderlo.

Es por cierto curioso y bastante simpático el modo como nosotros vinimos á inquirirlo, y tal vez no lo hubiéramos dado á conocer á no mediar una circunstancia determinante, que no hace al caso manifestarla; pero que á nosotros nos halaga el poder referirlo á las distinguidas é inteligentes lectoras de ROJO Y BLANCO.

Acababa el inmortal Zorrilla de leer, en el palacio de Carlos V de Granada, su famosa «Salmodia», escrita expresamente para el día de su coronación, y aún no había hecho su acostumbrado saludo en señal de que había terminado, cuando se vió envuelto en una verdadera montaña de flores. Entre risas y lágrimas, elementos indispensables á la vida humana, aquel hombre, aquel dios de la poesía, mejor dicho, tomó al azar un ramo de ellas é instintivamente lo llevó á los labios. ¡Nunca podré olvidar aquel momento! La fatalidad quiso que el tal ramo fuera pura y exclusivamente de variedad de camelias; pero á pesar de la gran emoción que lo embargaba, pronto se dió cuenta (y cuando nadie quizá lo había notado), de que aquellas flores no correspondían á

sus ansias, conformes con su especial naturaleza, de perfumes y armonías. Nada aparentó de su engaño, y conservando en la mano derecha el burlón ramo, devolvía, en grata correspondencia de genuflexiones y sonrisas, propias de Zorrilla, aquel frenesí de aplausos que durante largo rato le tributaron las damas granadinas y el pueblo

español todo, sin dejar de lanzar furtivamente una desdeñosa mirada á las inodoras flores.

Cuando en uno de los intervalos pudo acercarse á nosotros (para la coronación formábamos parte de la comisión de honor como socios del Liceo), todavía mantenía aprisionadas las hermosas camelias, y en un tono y una voz que jamás podríamos describir, nos dijo: «Algo diera por saber si ha habido segunda intención al arrojarme este ramo (todo el inmenso anfiteatro del circular palacio estaba ocupado por el bello sexo); pero, en fin, sea como quiera, no es esto lo que



Palacio de Carlos V

quiero decirles, sino que aquí tienen Vds. sintetizada, en este particular *bouquet*, toda mi vida poético-literaria. He cantado mucho, he escrito, he sentido y siento el sentimiento de lo bello como creo que jamás mortal alguno lo haya sentido, y cuando cansado y viejo y afónico quise aspirar el perfume de ese resultado, me encontré con un ramo de camelias. Ahora, cuando después del *lunch* sólo quedemos los íntimos, Vds. elegirán el sitio, porque aprovechando lo ocurrido, quiero relatarles cómo estas majestuosas flores dejaron de exhalar sus preces al Creador.»

Naturalmente que, conociendo á Zorrilla, no

hubo dos opiniones en la elección, y allá nos fuimos, al finalizar una hermosa tarde de primavera, á aquel edén profético que se llama *Alhambra* y cuyo palacio encantado de Al-hamar fué fabricado en una noche de oriental delirio por millares de hadas al conjuro de Azael, según el «Libro de los Sueños».

Nos habíamos instalado en el patio de los arrayanes unos, sentados al borde del estanque, otros sobre los bojes, los más en el suelo sobre la menuda arena y rodeando al poeta, quien se expresó así: «El sitio que habéis elegido me obliga á ser breve, muy breve; este recinto, con la magnificencia que lo rodea, con ese no sé qué de fantástico y misterioso que lo envuelve, con sus recuerdos, con los que á mí me asaltan al volver á él, pues aquí concebí mi poema «Granada», me produce un adormecimiento extraño; pero tan dulce,



Patio de los Leones

dentro del palacio, no dejó de asombrarme el que aquella puerta estuviese abierta, conociendo, como ya conocía, el régimen interno y dependencias de la Alhambra. Tampoco podría precisaros la hora, pues como sabéis, aquí se pierde ó se olvida la noción del tiempo; puedo, no obstante, asegurar que la Vela⁽¹⁾ sólo tocaba una campanada, lo que suponía más de la media noche. Sin meterme á divagaciones, inútiles en este lugar único de poesía, por el extraño caso, aunque he de confesar, si el relato ha de ceñirse á la verdad fantástica, que vacilé al hacerlo, el hecho es que de un salto penetré en el jardín.

«El cuadro que se ofreció á mi vista sería imposible describirlo. Un místico silencio, llenado

(1) Campana, que desde el tiempo de los moros, toca cada medio cuarto de hora para la distribución de las aguas de riego, en la vega de la ciudad.



Torre de la Vela

que deliciosamente me embriaga todos los sentidos y aun la palabra.

«Hace muchos años, creo que más de cuarenta, yo volvía de mi destierro, y mi primera visita, al pisar el suelo patrio, la dediqué á esta ciudad querida. Obtuve del gobernador de la fortaleza, por gracia especial, autorización para poder pasar, sin testigos, toda una noche en este regio alcázar. Allí en aquel extremo — dijo señalando un ángulo del hermoso patio — había una puertecilla que se comunicaba con el secreto jardín de Zaida, sultana favorita de *Abu- Abdallah*, anexo entonces y hoy propiedad particular; después de recorrerlo todo, pues todo me estaba franco, noté, al pasar por este mismo sitio, que la susodicha puertecilla oscilaba como la hoja de un libro que, abierto, queda expuesto á la voluntad de un cefirillo tenue é inconstante.

«No me inmutó este fenómeno, y aunque tenía ó creía tener la persuasión de que yo estaba solo



Patio de los Arrayanes

GALERÍA INFANTIL



únicamente por los suaves murmurios de cadenciosa fuente y los flébilos trinos de enamorado ruiseñor; muchas y multiformes plantas y flores y aromas mil, en medio de una noche clarísima, que en reducido espacio, me hace ver distintamente levantarse, de entre un montecillo de nieve y sosteniendo en una mano algunos copos de ella, una forma humana de delicados y graciosos contornos femeniles, aunque en su conjunto más que de mujer tenía algo de diosa. Os refrescaré la memoria con una estrofa que después me inspiró este acontecimiento y que ya conocéis:

«Moran allí esas célicas hurfes
Que pintan las arábicas leyendas
Reclinadas en frescos alhamíes,
Sobre lechos de azahar, bajo albas tiendas;
Cuyos labios de rosas y alicies
Guardan de ardiente amor sabrosas prendas,
Palabras que embelesan los oídos
Y besos que adormecen los sentidos.»

Un estremecimiento de placer, si vale la frase, nos impidió aplaudir cuando terminó la recitación de estos versos. Estábamos en una especie de absorta sugestión, si también vale esta otra, ante su mágica palabra. Quien haya oído recitar versos á Zorrilla podrá comprenderlo, teniendo en cuenta, además, el lugar donde estábamos.

Así lo comprendió él, pues reanudó en esta forma: «Perdonad — dije á la hermosa aparición — si con mi presencia puedo turbar la vuestra ó seros importuno, pero siendo por esta noche el único guardián de esta real casa, debo interrogaros quién sois y cómo estáis aquí, por si esto además implicara haceros un servicio, al cual me ofrezco sin que nada tengáis que temer.»

— «Gracias, caballero — me respondió sin manifestar sorpresa, — en cuanto hablasteis

os he reconocido, y aunque sabía que erais un elegido de las musas, ahora acabo de reconocerlos por un perfecto hidalgo. Habéis sorprendido un secreto y nada tendré que ocultaros, si bien seréis discreto en no querer oír más que lo que os digna. Nada os importe quien soy. Estoy aquí cumpliendo un voto cortando de este bosque de camelias un ramo. Á esta misma hora, y mientras dura la estación, todas las noches cumplo la promesa. Poseo una llave de este jardín y otra de la puerta secreta que da al río y comunica con el palacio, por la cual salgo. Y ¿sabéis á quién llevo estas flores de nieve? Á Nuestra Virgen de las Angustias, allá en su iglesia, en desagravio de una leyenda, que os voy á referir y la cual me hizo pronunciar dicho voto.

«Las camelias, como sabéis, son originarias de la China y eran cantadas, por sus delicados efluvios, en el Chu-King (Biblia de Confucio). Sabedor de esto Boabdil, y para contrarrestar á la pasionaria, ó flor de la pasión, mandó traer y llenó de ella todos estos jardines: ya lo veis. Pues bien, después de la reconquista y cuando de nuevo se tremoló en estos alminares el estandarte de Jesucristo, se proyectó una fiesta de árboles y flores en honor de la Patrona de Granada, N. S. de las Angustias y el triunfo de la Cruz. En aquellos tiempos, á semejanza de los de ahora, cuando tenía lugar esta clase de manifestaciones tan simpáticas ú otras análogas, siempre y en primer término se ofrecían á Aquel que es dueño de todo lo creado. Dicen que la Basílica construída al efecto, estaba tapizada interior y exteriormente de esbeltas plantas y aromosas flores.

«Alguien notó la falta de aquellas que entonces eran favoritas por su estética y esencia, produciendo la natural confusión el caso, pues los encargados del adorno protestaban asegurando que era de las que más cantidad habían puesto.

«Esto alarmó á todo el pueblo, que, trasladándose á estos parajes, observó los bosques intactos de camelias y que éstas habían perdido su fragancia».

24 Septiembre de 1900.

M. García Sánchez.

GALERÍA INFANTIL



El hombre del día



Á la corta ó á la larga
Logrará la gloria al fin,

Quien produjo á Yerba Amarga
Y á La Raza de Cain!

La obra de Reyles

Mientras el autor de *La Raza de Caín* realizaba en Buenos Aires la venta de los espléndidos productos de su cabaña, aparecía aquí su esperada novela que es con el *¿Quo vadis?* de Sienkiewicz el acontecimiento literario de estos días. — El éxito de la obra no es ni de los efímeros ni de los que se obtienen en determinado círculo. Entre los intelectuales, entre el público selecto, entre los que estudian, en toda nuestra sociedad, la obra es comentada y admirada como una producción de un talento poderoso, de un genial observador y de un psicólogo profundo. Quien busque el placer puramente literario lo encuentra en el estilo fino, elegante, original, que corre fluído y altivo por todo el libro, lleno de imágenes nuevas y hermosas. Quien quiera aprender, busque en el fondo de la obra los caracteres y las pasiones de los personajes y verá que, pintados de mano maestra, son el resultado de un maravilloso estudio del alma humana, en la que Reyles sabe mirar y desentrañar sus secretos, como el hombre de ciencia los encuentra en la materia tras el lente del microscopio. Sólo un talento superior puede saber interpretar lo que se elabora y se desarrolla en los misterios del espíritu ajeno y darlo á luz, como medicina heroica, capaz de prevenir enfermedades morales de la juventud.

El éxito de la obra se justifica aquí y en todas partes por esos altos méritos que hacen de ella una de las más profundas y notables novelas que se han producido en América.



Carátula interior

Si la enseñanza que trae es

dura á veces, en cambio se ofrece en copa de oro, cincelada con el arte más exquisito.

El libro se presenta sólo, con elegante *snobismo* y con la delicadeza propia de la obra de arte. Hasta los *affiches*, que reproducimos,—junto con la carátula interior del hermoso libro, hacen digno *pendant* con la belleza original de la obra, cuyo triunfo seguirá siendo cada día mayor y que continuará brillando largo tiempo para honra de nuestras letras, y de nuestra cultura.

Estamos obligados á ser breves, pero esta nota de la Redacción de ROJO y BLANCO ha de ser ampliada por su director el doctor Blixén, que prepara en estos momentos su juicio crítico destinado á la prensa diaria.

Merece especialísima mención, al tratarse de *La Raza de Caín*, el notable artista señor A. Bosco que ha ilustrado sus páginas con indudable acierto y que es también autor del *affiche* que tanto ha llamado la atención en los últimos días y que figura ahora hermosamente impreso sobre raso en la Exposición Artística del Ateneo. No es para nosotros un desconocido el señor Bosco, pues sus trabajos artísticos han podido ser apreciados más de una vez en trabajos salidos de la Compañía de Bille-tes de Banco de Buenos Aires.



Affiche anunciador

Nuestra tierra

Palmira pintoresca

Señor Director:

¿No conoce Vd. un pedazo de tierra uruguaya que se llama *Nueva Palmira*, y que anteriormente se llamó *Higueritas*?

Pues bien: imagínese Vd. un hermoso lago que tiene por el Norte su salida al Uruguay y por el Sud al Plata; limitado al Este por la pintoresca costa Oriental, con su extensa playa de arena y sus altas barrancas formando una amplia y segura ensenada, en cuyo centro, y cubriendo una sucesión de colinas, una inmensa bandada de blancas palomas; y al Oeste, por la costa Argentina, baja, pero cubierta de exuberante vegetación, y surcada por una porción de canales del gran Delta del Paraná, que derraman sus aguas en ese lago, las que se confunden con las del Uruguay, para ir unirlas á formar el caudaloso Plata.

Imagínese Vd. todo eso, y tendrá una idea muy aproximada del pueblo de Nueva Palmira y su ventajosa posición geográfica.

Ahora bien, este puerto, formado como queda dicho, tiene una extensión de unas cinco millas de largo, entre las dos entradas, por dos de ancho entre los centros de las dos ensenadas.

Así como el Bósforo de Tracia separa el Asia de la Europa y da acceso entre los mares de Mármara y Negro, así éste separa esta República de la Argentina y da acceso entre los ríos Uruguay, Paraná y Plata.

Desde cualquier punto del río se presenta el más pintoresco panorama, con sus edificios que, empezando cerca de la playa, se extienden en todas direcciones, coronando colinas y cubriendo



El crucero Wilmington en Palmira

bajos, formando un conjunto agradable, completado con las altas y montuosas barrancas con que terminan en el río diferentes ramales de la Cuchilla Grande. Sobre todo, á la caída de la tarde, cuando el rubicundo *Apolo* se prepara á entregar la guardia á

La noche misteriosa
Envuelta en su capuz.

¡Cuántas veces, á esas horas, en días serenos y río apacible, viniendo de la costa Argentina, he visto algo semejante á la *Fata Morgana* de Nápoles!

Y ya que de espejismos se trata, recordaré algunos que he visto desde las alturas de Higueritas y Punta Gorda, y desde la azotea de mi domicilio, en que pude distinguir claramente la costa de Entre-Ríos, y hasta arboledas de establecimientos de campo situados algo tierra adentro.

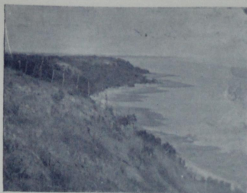
El pueblo es lo más pintoresco; de todas partes se ve el río; de las alturas se distinguen bien la arboladura y hasta la chimenea de los paquetes de ultramar que suben y bajan por el Guazú, así como los buques grandes y pequeños que surcan los canales del Delta al O. y N. O. de este puerto.

La verdad es que debe poco á la mano del hombre, pero mucho á la naturaleza.

Al Este se puede andar hasta unos 40 km. entre terrenos de agricultura, desarrollándose ante la vista del viajero paisajes más ó menos pintorescos; pero lo es mucho el del Sur, cercano y paralelo á la costa del río. Siguiendo esta se llega pronto á la barranca de las *Higueritas*, donde está el cementerio. Prescindamos de éste, que tiene poco que ver, y dirijamos la vista al puerto y sus contornos, al pueblo, y siguiendo hacia el Este, á la hermosa campiña cultivada.



El comandante del Wilmington en el muelle



Punta de Chaparro

Marchando en el mismo derrotero llegaremos en seguida al edificio llamado *El Colegio*, por haber sido construído para «Escuela Central de Agricultura» en 1872, costando á la nación *veinte mil pesos*, y está abandonado desde 1875 ó 76, y del cual me he ocupado en un folleto titulado *El Puerto de Nueva Palmira*.

Si desde el río es linda Palmira, no lo es menos desde tierra, y vista desde las alturas que la rodean por el Sur, y especialmente desde los dos puntos de observación indicados.

Su blanco caserío, matizado de arboleda verde y frondosa, se extiende desde el puerto hasta cubrir la altiplanicie que lo rodea por el E. y S. E.

Continuemos nuestra excursión costera por las alturas, sin perder de vista un momento el río y la costa argentina, ni las tierras cultivadas, con sus numerosos edificios y arboledas que nos rodean.

Pasemos por las barrancas llamadas de los *Loros*, de unos 20 m. de altura sobre el río y sigamos hasta llegar á *Punta Gorda*, donde hay

una antigua batería de piedra, construída allá por los años de 1843 ó 44, con tres troneras y á una altura de unos 24 m. sobre el río, formando un pequeño promontorio.

Esa batería ú otra mejor bien artillada, dominaría la entrada del río Uruguay, y hasta la del Guazú.

Á unos 600 m. más al Sud hallaremos la punta *Solis*, sobre la



Aduana y Capitanía del puerto

costa, á 24 m. sobre el nivel medio del río, en cuya cumbre se eleva un obelisco de 12 1/2 m. de altura, costado por los vecinos de Palmira y Agraciada á la memoria de Solís, Gaboto y Álvarez Ramón, respectivamente descubridores de los ríos Plata, Paraná y Uruguay.

Desde esa barranca se contempla un grandioso panorama; recorramos con la vista en círculo entero y veremos: empezando por el Norte, la punta de Chaparro en la entrada del Uruguay, los montes de Ruiz y del Sauce, la campaña cultivada de que he hablado; el vecino pueblo del Carmelo, el fondo de la ensenada de las «Vacas», donde, según algunos, fué asesinado Juan Díaz de Solís; las islas Sola, Dos Hermanas y Martín García, el estuario del Plata, la isla del *Junco*, histórica por el combate naval en que la escuadra argentina, al mando del almirante Brown, batió á la brasilera, al mando de Sena Pereyra, el 9 de febrero de 1827; y el Delta del Paraná, desde cerca del Paraná de las Palmas hasta la punta del Carlin.

De allí hasta el paraje denominado Camacho,

en la embocadura del arroyo «Viboras», es también muy pintoresco, especialmente en el mencionado paraje, del cual ROJO Y BLANCO ha publicado algunos fotgrabados.

Si quisiéramos hacer una excursión por el Norte hallaríamos mil parajes en donde admirar las bellezas de la Naturaleza.

Atravesaremos el pintoresco



Un grupo interesante.— Á orillas del Sauce

arroyo «Sauce», que separa los departamentos de Colonia y Soriano, y tomaremos para el lado del río, sobre las alturas de Chaparro, Clavel y la Guardia, tres barrancas de la altura de las de Punta Gorda, y que forman otros pequeños promontorios que entran en el Uruguay.

Toda esa zona de Punta Chaparro hasta donde está la pirámide que señala el paraje donde desembarcaron los 33 el 19 de Abril de 1825, es lo más agreste y variado.

Á algunos centenares de metros del río, y entre las colinas que terminan en las puntas Clavel y la Guardia, hay un subterráneo, que es necesario

conocer mucho el terreno para encontrar la entrada. Allí se guarecían los materos ó los que escapaban del servicio militar durante las guerras pasadas, y también lo utilizaban y tal vez lo utilizarán aún, los contrabandistas.

Pasando Gutiérrez, la costa es baja y montuosa hasta pasado el Yaguari, en que empiezan las barrancas y terrenos quebrados.

Aquí terminaré mi reseña, por hacerse ya demasiado larga, no porque falte que enumerar, para probar que Palmira tiene parajes que dejarían contento á cualquier viajero de buen gusto.

F. A. Berardo.

Octubre 1.º de 1900.

Fot. de F. A. BERARDO.

Retratos viejos

QUINCE años hace que, tal como la presenta el retrato, era una privilegiada en nuestra sociedad, porque parecía elegida por la belleza y la elegancia para ser su intérprete. Y como si no bastara la mirada de sus grandes y espléndidos ojos negros, tenía, en medio del teatro de las fiestas, la inteligente y encantadora coquetería de vestir con sencillez, con trajes de muselina, por el

placer de triunfar por ella sola. Agravaba su belleza con la crueldad de una distinción exquisita, de ese buen tono innato en los espíritus exquisitos, accesibles á las delicadezas del arte y del sentimiento. . . Y triunfaba siempre, sin enorgullecerse por eso, porque el triunfo era su derecho. Ahora digan Vds., después de ver el retrato, si se atrevería ninguna parisíen á disputar á la dama el premio de la hermosura, del buen gusto y del supremo *chic!*

Como complemento natural á estas cualidades, era artista. Entre las ondas de armonía que arrancaba al piano, estaba en su ambiente propio, como están bien las flores delicadas en los invernáculos, las estrellas en el cielo y los tonos rosados en las auroras. Y á veces, como para desdeñar preocupaciones vulgares que no admitía su criterio superior, tocaba en la guitarra los aires de la campaña y los trozos selectos de los grandes autores. Su beldad famosa perdura siempre. Buen cuidado tiene la naturaleza de conservar su obra perfecta, y la dama, ya casada, continúa brillando en la sociedad bonaerense como brilló aquí, siendo ejemplo de alta gracia y no menos alta distinción. En todas esas deliciosas sutilezas que el código aristocrático establece, es ella maestra, tanto por sus condiciones como por hacer honor á su apellido y al de su esposo que han figurado y figuran entre lo más selecto de la sociedad rioplatense.

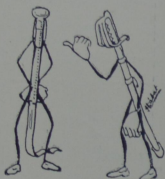
No hace mucho que casi llega á ser Presidenta de la República Argentina, pues su esposo era uno de los candidatos más serios á ese alto puesto. . . ¡Qué orgullosos hubieran estado entonces los porteños ver brillar en su cielo á una tan hermosa estrella de Oriente! Y como sus compatriotas hubieran podido, á su vez, sentirse orgullosos de la extensión del brillo de sus estrellas propias!



Anita Zumarán de Cárcano

Gloria arrumbada

Aunque de hablador me tache el lector, he decidido, referirle lo que he oído anoche en un cambalache: Yo, sin pizca de aprensión, hago el papel de indiscreto, pues divulgando el secreto quizá sirva de lección. No creáis que es disparate, pero de este modo hablaban, dos objetos que se hallaban dentro de un escaparate. Un rebenque formidable, cuya antigüedad se abona, con intención socarrona decía a un vetusto sable: —«Amigo, ¿cómo se halla en suerte tan vejatoria quien conquistó tanta gloria en los campos de batalla; quien en cerros y barrancos, por fuerte brazo esgrimido, siempre fiel a su partido fué el azote de los blancos? ¡Tras de tan ruda faena, sufrir suerte tan oscura! Amigo, se me figura que no valía la pena!»... El sable, al notar la guasa, respondió con aspereza: —«¿Á qué viene tu extrañeza? Lo mismo que á ti me pasa. También á la lucha fiera contribuiste denodado, y también has conquistado glorias para tu bandera, y también tu intervención daba á los blancos gran fruto cuando hostigabas el bruto que montaba tu patrón. También en el heroísmo rayaste con frenesí,



y también estás aquí, lo mismo que yo, lo mismo. —En la lucha fratricida, —dijo el rebenque altanero, —mi dueño, buen caballero, perdió á un tiempo hacienda y vida, y tras afanes prolijos, su viuda, aunque con pesar, me tuvo que enajenar para dar pan á sus hijos. —Pues por la misma razón en este sitio me tienes. Mi dueño perdió sus bienes defendiendo su opinión, y entre horribles agonías me vendió, en su loco afán, por un pedazo de pan para tres ó cuatro días! —Mas al saber el fracaso sus amigos... —¡Qué bobada! Viejo y pobre, para nada sirve ya, y no le hacen caso. No es causa de admiración este ejemplo de egoísmo: á ti te pasa lo mismo. —Lo mismo, tienes razón.»

.....
Callaron, mas yo insistí en quedarme, y no deliro, más de un profundo suspiro que lanzaban, percibí. Sirvate, pues, de experiencia, caro lector, la lección: Perder por una opinión la fortuna y la existencia, sólo es obra de insensatos que carezcan de sentidos, porque todos los partidos, todos, todos, son ingratos!

Maximino Fernández.

Recuerdo de las fiestas del centenario



La Plaza Independencia el día 12 de Octubre de 1892

En pocas y casi se puede decir que en ninguna ciudad del Nuevo Mundo, se festejó con más entusiasmo y brillo que en Montevideo, el 4.º centenario del descubrimiento de América, el 12 de Octubre de 1892. —Como una reminiscencia de aquellas grandes fiestas, y para que los lectores aficionados á los recuerdos históricos, la conserven, publicamos la reproducción de la magnífica vista de la plaza Independencia con sus vistosos y nunca superados adornos, en el momento de celebrarse en ella la misa campal del ejército.

FOT. FOT. PATRICK

Cura y Padre Santo

En el mes de Octubre de 189... admiró á los pacíficos habitantes de la homérica Villa de Treinta y Tres, la visita de un esbelto sacerdote, cuyo rostro respiraba tanta bondad y nobleza como modestia...

Los que le miraban de cerca, por precisa intuición, *sin explicarse el por qué...* veían en él algo más que un Cura... *Los otros!*... los que le juzgaban por su talar vestidura, dirían para sí: «*un fraile más!*...»



A. Rodríguez

Á los pocos días, el digno sacerdote rezaba en su breviario, apoyado en un balcón interior de la casa del párroco, cuando un gaucha de esos que, cual antediluviana raza, están próximos á desaparecer de nuestra campaña, batiendo palmas, se internaba en el edificio.

Llevaba la barba desaliñada, cabello largo y redondeado, poncho de verano, pañuelo de algodón blanco y botas de amarillo becerro, altas.

Se quitó su ancho sombrero con barbijó que pasó al brazo izquierdo á guisa de cesta, y con fácil acento criollo saludó: «*Buenas tardes, Padre Cura!*...»

Fuí á interponerme para que no interrumpiese el rezo del sacerdote, y como tomándome interés por la aflicción que demostraba su semblante, le dije:

—¿Hay algo de malo, Salvador?...

—*Pucha, si hay!, por eso vengo!*...

—¿Qué es lo que le pasa?...

—*¡Qué ha de ser, amigo!*... *que la lagarta está asina*, en mi trigal—y cerraba los cinco dedos de la mano...

Á mí no me extrañó que Salvador viniese en busca del Cura para que fuese á *correr* la *isoca*—terrible acridio que devasta los trigales,—porque introdujeron esa práctica unos honrados agricultores italianos, que decían les había dado su buen resultado, aunque yo dudase, como buen incrédulo, de la *fe* de los buenos colonos.

Había terminado su rezo el sacerdote y dejó á Salvador que se comunicara con el *Padre Cura*, como él le llamaba.

Mucha fué la sorpresa del buen sacerdote al saber que el *Cura*, en Treinta y Tres, sirviese para *correr lagartas*.

Trató de disuadir al sencillo paisano diciéndole que rezara algunos rosarios, pero ¡no fué posible!... La idea de Salvador era que si el Cura no iba á echarle la bendición, el acridio no se marcharía.

No había remedio: había que *ir*, sopena de quedar *mal parado* el ministerio sagrado, aunque repugnase al sacerdote la fe arraigada de Salvador, de que tenía que servir de instrumento!

¡Me pareció sorprender en el cerebro de aquel sacerdote una terrible lucha!... ¡En aquel momento de buen grado no hubiera sido apóstol...

No bien arrancó Salvador la promesa de que *iría*, pronunció un ronco: «*¡hasta más luego, Padre Cura!*» y bajando de dos en dos los escalones, desapareció en las rectas calles de la pintoresca Villa...

Pasada media hora, apareció de nuevo nuestro gaucha; pero esta vez su rostro respiraba contento... Una copita de caña á la salud de su *victoria*, tal vez le transformó.



Con su fuerte acento criollo me gritó desde el patio: «¡Amigazo! dígamele al Padre Cura que el carruaje quedó de venir mañana á las ocho.»

—¿Qué coche vió, don Salvador?

—A Cuerrada! (1)... me respondió, y al mismo tiempo levantaba el *rebenque*, de cuero crudo y pesada argolla de hierro; y, «¡hasta mañana!» dijo, y se fué.

Al otro día Salvador, desde los altos *postes muertos* de la portera, con la mano derecha sobre los ojos, para apartar los rayos solares, observaba la llegada del coche...

Aún pudimos contemplarle en aquella actitud, á dos kilómetros de distancia...

Salió á encontrarnos, subió al *break*, y después del saludo breve, alargando la mano y *desviada su mirada por la pena*, nos indicaba un hermoso triguero cuya espiga iba tomando ese color de oro que les da el sol fuerte de fin de primavera...

Allí me enternecí y comprendí la pena de don Salvador!... Un verdadero ejército del terrible acridio coronaba ya las espigas y amenazaba, de una simple dentellada, dejar sin pan á Salvador y su familia.

Llevados por la exigencia febril de Salvador, le seguíamos...

Po-aquí, Padre Cura!, po-aquí, nos decía,— y nos indicaba un sendero que nos llevó á la parte superior de la chacra.

—Póngase de aquí, Padre, y échela pal bajo...

Cuando terminó el sacerdote su misión, y mientras liaba un cigarrillo, me acerqué á Salvador, que aun seguía mirando al devastador insecto... Le saqué de su abismamiento; miró al Cura, tan preocupado como él en aquel instante, y dijo:

—«¡Si Dios quier, mañana ya no habrá niuna! ¿Entonces Vd. cree que... mañana...?»

—¡Dejuero! paqué he llamao al Cura!.....

Pasaron unos días, y la casualidad me hizo dar con Salvador, que, lleno de satisfacción, me dijo: «Sabe, amigo, que al otro día no más se fué la lagarta? De tardesita ya empezaron á caer, como moscas ala azúcar, y de mañana temprano no se veían más que algunas po el suelo.»

—¿Y pa dónde se fueron?— pregunté.

—Pues, pa onde se había de dir? Pal bajo; no le dije al Padre Cura que me las venciera pa aquel lao?.....

—Cuatro años después volví á encontrarme con Salvador en un comercio del Yerbaito.

Había sacao la pena, y, contento con su suerte, era el caudillo del *paísanaje*, que le rodeaban para darle un beso á la caña ó al vino seco, que de mano en mano y de boca en boca corrían con la familiaridad de la gente de campo.

—¿Cómo le va, amigo? Venga!... sírvase de algo!...

Acepté, porque Salvador era de los que se resisten si no se les complace...

—Dígame, amigazo: ¿y el Padre Santo?...

—Se fué, Salvador...

—Pa onde?— me interrumpió.



—Al extranjero, á Roma; ahora es obispo.

—Bien decía yo que aquel Padre era Santo. Y Salvador, con la expresión franca que caracteriza al gaucho, refirió cómo aquel Cura le había salvado el trigo corriendo la lagarta para el bajo... Y para más afirmar juntaba los dedos y decía: «por este puñado de cruces», como es verdad, y ahí está ése, que no me dejará mentir.

¿Quién era el sacerdote que Salvador traspuso á Padre Santo, y que en las nacientes sierras del Yerbaito ha dejado una leyenda?...

Pues... era el doctor don Pío Stella, entonces Fiscal Eclesiástico y de hoy más digno Obispo Titular de Amyzon y Auxiliar de Montevideo.

A. Rodríguez.

8-IX-1900.

(1) Apodo del cochero.

Rincón azul

Se diría que la Belleza, la Distinción y la Gracia habían reunido á las cuatro para desesperar al que pretendiera decir cuál es, entre ellas, la más linda. El concurso es tanto más difícil cuanto que estas cuatro niñas brillan en nuestra sociedad con luz propia, y agregan al prestigio de sus nombres y á las virtudes que las adornan una hermosura que tiene de la noche las sombras, en los cabellos oscuros y de las flores los pétalos delicados, en el rostro. Todas ellas son morochas y reunidas así, forman un conjunto tan delicado y tan armónico como un *bouquet* confeccionado por el más inteligente artífice. Sus bellezas, que agregan á las delicadezas del tipo criollo la gracia más exquisita, recuerdan á esas flores que celebran sus fiestas en los más misteriosos rincones de los bosques y que sorprenden al viajero con sus intensos perfumes y su delicada hermosura.

Así como nada les ha escatimado la Naturaleza, ningún don les han escatimado las buenas

hadas. Aparte de la alta posición que ocupan en nuestra sociedad más distinguida, reúnen las cuatro

tanta bondad y virtudes como gracia é inteligencia. Y esos méritos que surgen espontáneamente, están realizados todavía por la más delicada elegancia. Con razón, si á su paso despiertan admiración, obtienen también grandes éxitos en los salones que son siempre entre nosotros verdaderos concursos de bellezas.

El grupo que adorna hoy el *Rincón Azul* tiene otros méritos. Las cuatro niñas son parientas y fueron retratadas por una de sus primas que así como se ha demostrado artista inteligente, es también bella, distinguida y buena como sus fotografiadas. Oh! si hubiera sido dable á la mirada indiscreta sorprenderla frente á su *negativo*, ¿como habría podido constatarse

la satisfacción de la artista al reconocer en su obra el resultado *afirmativo* de hermosura y gracia de los cuatro originales!



Rosas

He soñado un paraíso,
lleno de luz y de flores,
cálido nido de amores,
hijo de un mágico hechizo;
un soñado paraíso,
donde todo es luz, encanto,
donde el pájaro en su canto,
dice su amor á la fronda,
donde la nina en la onda,
mezcla su risa con llanto,

donde airoso el limonero
su copa al cielo levanta,
y con su gracia que encanta,
se columpia placentero;
donde no ruge el pampero,
ni el negro mochuelo grita,
paraíso donde habita,
una pálida y ardiente

Diosa venida de Oriente,
que mis recuerdos excita.

Donde no existen pasiones
rúines, dentro del alma,
y sólo apacible calma,
anida en los corazones,
do las aladas legiones,
lanzan trinos de alegría,
donde más claro es el día,
y más placida es la noche,
donde de la flor el broche,
tiene más luz y ambrosia.

¡Allí todo engendra el verso!
Hasta la brisa es más pura...
Tiene el césped más frescura,
y el arroyuelo es más terso.
¡Allí todo engendra el verso!

El ala que tiende el vuelo,
el murmurio de la fronda,
el columpio de la onda,
y la inmensidad del cielo!

El soñado paraíso,
cálido nido de amores,
todo luz y todo flores,
para nosotros se hizo;
ese hermoso paraíso,
do el único Dios tú eres,
fuente es de vida y placeres,
donde los dos beberemos,
y felices viviremos,
juntos en un ser, dos seres!

Juan Perotti.



Piria en Rusia

En estos últimos días se ha cernido sobre nuestra pacífica metrópoli una nube, no de antipáticos acridios sino de elegantísimas y artísticas tarjetas postales con que nuestro distingui-

da acertadísima, puesto que esparciéndose profusamente por todo el orbe, llevan á las más apartadas regiones una noción clara del adelanto y grado de civilización de sus respectivos países.



Tarjeta simbólica del Uruguay



Iglesia de Chodinka. — Moscú

do paisano don Francisco Piria ha obsequiado á sus innumerables amigos de aquí, desde lejanísimas tierras adonde muy contados son los compatriotas que han llegado á posar su planta.

Con el mayor agrado reproducimos algunas de las más hermosas que han recibido nuestros compañeros de redacción y que representan la casa y el monumento de Pedro el Grande, en San Pe-



Monumento de Pedro el Grande



Catedral de Nuestra Señora de Kazar

La totalidad de esas tarjetas — que rememoran desde la capital de Polonia nuestra fecha clásica — revelan en su remitente un gusto exquisito de selección, y en los Correos del Viejo Mundo una

tersburgo; un grupo de campesinos en día de fiesta; una familia aldeana en su troika; la iglesia del regimiento de Chodinka, en Moscú; la Catedral de Nuestra Señora de Kazar; y la que más barullo ha hecho entre toda nuestra sociedad: la célebre *Spanisches Thor*, que representa nuestro



Campesinos rusos en su troika



Casa de Pedro el Grande

escudo de armas, una bandera y la puerta del mercado viejo. ¿Causa maravilla que eso se vea en Rusia? Pues nosotros tenemos un *palpite* y es el de que Píria ha tenido el patriótico propósito de hacerlas fabricar *ad hoc*, por ejemplo en Leipzig!

A continuación transcribimos la carta colectiva que el estimado amigo ha dirigido á ROJO Y BLANCO.



Campesinos rusos

Varsovia, 25 de Agosto de 1900.

Desde este rincón del mundo, la Warszawa de Kosciusko y Poniatowski que diera lugar al célebre proverbio del Mariscal Sebastiani «La paz reina en Varsovia»; desde el corazón de esta desgraciada Polonia, que tantos esfuerzos ha hecho por trozar las cadenas moscovitas que la aherro-

jan, consiguiendo sólo derramar á torrentes la sangre de sus nobles hijos á la sombra del simpático lema «Por nuestras libertades y por las vuestras»; envío en nuestra fecha gloriosa y á tres mil leguas del terruño, tan lindo y tan risueño *quand même*, un fuerte abrazo á mis amigos buenos, rogando al soberano del infinito quiera hacer perdurar en la patria

Ciao!»

Francisco Píria.

Aniversario argentino



El 12 del corriente se cumplieron dos años de la ascensión del General Julio A. Roca á la suprema magistratura del país vecino, en medio de la expectativa general y el asentimiento casi unánime del pueblo que cifraba grandes esperanzas en sus positivas condiciones de estadista sesudo y de hombre patriota. ¿Se realizan ó se realizarán las risueñas esperanzas de nuestros hermanos de la otra banda?

Recién ha trascurrido una tercera parte del período presidencial y la época es de muy honda crisis para que se pueda en un verbo llegar á la conquista del vellocino de oro. — *L'Italia farà da sé*, decía Víctor Manuel, el Grande, cuando confiaba en absoluto en la unidad de su patria, con rara clarividencia; y el tiempo probó que fué profeta. Y plagiándolo, podríamos decir nosotros: la gran nación Argentina llegará muy pronto al pínaculo de su grandeza, impulsada por su poderoso vigor y el patriotismo de sus hijos buenos! — Como un homenaje al pueblo de Mayo, publicamos copia de parte de la gran tela de nuestro pintor nacional Juan Manuel Blanes, que representa la página más brillante de la vida militar del General Roca: la conquista definitiva del desierto. Aparece el general rodeado de su estado mayor, figurando á su derecha nuestro paisano el General Conrado Villegas — tan prematuramente perdido para la gloria — en una formación militar realizada el 25 de Mayo de 1879, en las costas del Río Negro, con que se festejó el fausto acontecimiento de quedar libres del salvaje y entregadas al arado bienhechor aquellas inmensas zonas de inculta tierra.

Los esposos Hargain

Á propósito de Fray Bentos



Vista general de la ciudad

Está en nuestro poder una extensa exposición de la señora Celestina Hargain de León, destinada á ampliar la publicación hecha en ROJO Y BLANCO, número 8, por el señor Orestes Araújo sobre



José Hargain

Frates Araújo sobre Fray Bentos, en la sección «Nuestra Tierra». Tenemos que lamentar desde luego que la extensión del trabajo nos impida publicarlo íntegramente, pero daremos de él un prolijo extracto, por el noble propósito que persigue la dama, al reivindicar para sus padres don José Hargain y do-

ña Estefanía B. de Hargain, la honra de haber perseguido y fomentado, antes que nadie, la fundación del pueblo convertido en ciudad de la República desde el 16 de Julio del año actual, por ley expresa de la Nación. Nos ofrece en primer término la escritora dos miniaturas, que reproducimos, representando á sus padres y entra enseguida á enumerar sus trabajos en pro de Fray Bentos, donde era poseedor de grandes tie-

rras hace más de cuarenta años el acaudalado señor Francisco Haedo. No se trata de una rectificación, sino como decimos al principio, de una ampliación en la que se niega, de paso, fueran fundadores del pueblo algunos de los citados por el señor Araújo, aunque se reconoce que, como Santiago Oliver, Joaquín Mangenat y Pedro García Pola, han podido otros acompañar al señor Hargain á firmar las actas de reconocimientos locales, por ser las personas competentes que vivían en aquel pa-



Estefanía B. de Hargain

raje en la época de la fundación de Fray Bentos. Enumerando los méritos de los esposos Hargain, recuerda la escritora haber oído á su padre profetizar el porvenir que estaba reservado á aquella tierra privilegiada, que preveía cruzada por el ferrocarril y transportando al resto de la República sus productos. Don José Hargain llegó á Fray Bentos cuando don Francisco Haedo permitía, por propia conveniencia, el ex-

GALERÍA INFANTIL



plotaje de su leña, — pero no fué en carácter de leñero, sino como negociante que era, establecido en Guleguaychú, de donde se trasladó con su negocio de almacén, tienda, etc., levantando cómodas habitaciones á sus expensas para su familia y para el negocio. Desde aquel momento llamó la atención de los navegantes, y la venta de carbón y leña librada hasta entonces al arbitrio de Carlos Mañito y otro, fué hecha por medio de botes construidos también á sus expensas y á los que dió el nombre de sus hijas: «Matilde» y «María». Sus negocios se desarrollaron así favorablemente hasta que, sorprendidos por la guerra, llegó para ellos la época de bárbaras y sangrientas escenas desarrolladas algunas en la cocina de la misma casa. La esposa de Hargain, años más tarde, relataba á sus hijas los bárbaros asesinatos que se vió obligada á presenciar, por las circunstancias. Cuando se retiraron las gentes que por allí merodeaban, el señor Hargain gestionó y obtuvo del Jefe Político de Paysandú, señor Pinilla, el envío de un piquete de 25 hombres al mando de un tal Falcon, primera gente que hizo policía por aquellas alturas y primeras garantías con que el progresista poblador rodeaba á sus vecinos. La mitad del sueldo y la alimentación de aquella gente la pagaba el señor Hargain, lo mismo que el del primer guarda costa, nombrado por su iniciativa (Anacleto Rivero), como base de la futura capitania de Fray Bentos. Fué por esa fecha que se iniciaron las negociaciones para la compra de los campos que hoy ocupa el saladero Liebig y en la que él intervino, como así mismo en la proporción de los peones necesarios para las primeras edificaciones levantadas. Cita la escritora, como testimonio, al fuerte saladerista don Pedro Denis. La edificación se extendió poderosamente, entonces y bien pronto se echó de ver la falta de un médico y de un sacerdote, que gestionados también por el señor Hargain les dió alojamiento en su casa, donde se dijo la primera misa y se realizaron los primeros bautismos y casamientos. Á la policía del pueblo, unía con ello,

otros servicios no menos necesarios para la salud del cuerpo y del alma... Don Francisco Haedo mientras tanto contribuía—dice la señora de León—á todos aquellos progresos, cobrando el arriendo de sus vastos campos!... Llegaron, recién por aquella época, atraídos por la fama que iba conquis-tando-e la colonia, los señores Pola, Oliver y Mangenat. El primero, español, con algun dinero, hizo edificar por medio del primer constructor que pisó en Fray Bentos, el señor Estevan Begnaret. La lucha por el adelanto local fué siempre sostenida por el señor Hargain, que á veces no encontraba el apoyo necesario entre sus vecinos; quería á aquella tierra como la suya propia, y trabajaba incansablemente para sus hijos, y por eso chocó á la señora de León,, que se le confunda con pobladores que al llegar encontraron ya familias establecidas y más de 30 trabajadores en las construcciones de Liebig. También se debe á aquel francés progresista la creación de la primera corporación municipal de Fray Bentos, que él presidió, en cuyos comienzos se sostuvo la lucha contra el cólera, que apareció allí y atemorizó á los vecinos que huyeron dejando á sus enfermos. Él los atendió y luchó, solo, puede decirse, contra la epidemia, buscando la mejor higiene posible dentro de los muy escasos recursos de que podía disponerse. Desaparecida la epidemia, y vuelta la tranquilidad á aquellos hogares, continuó Hargain su obra de progreso. Ayudó eficazmente al agrimensor Hammeth en la delineación del terreno destinado al saladero de la compañía que representaba el señor Hughes y triunfó en sus indicaciones porque el puerto del gran establecimiento tuviera la ubicación actual que permite el acceso de buques de cualquier calado. La primer capilla que se construyó en Fray Bentos, y su altar mayor con la imagen

GALERÍA INFANTIL





De Mercedes á Fray Bentos

de la Purísima Concepción, fueron regalos de Hargain; un incendio devoró este último pero fué más tarde reconstruído; y corrieron además, durante mucho tiempo, por cuenta de la familia el arreglo y gastos para el mantenimiento decoroso del templo. La primer diligencia que reemplazó al carro tirado por bueyes, para conducir pasajeros á Mercedes, fué obra de Hargain que fué también más tarde accionista de la Compañía Salteña y logró hacer que los vapores de la carrera fondearan en el puerto de Fray Bentos, falo hasta entonces de importancia fluvial. Fueron frecuentes sus viajes en el «Villa del Salto», con el capitán Magnasco á quien había logrado interesar en aquella nueva tentativa progresista. Para el transporte de los pasajeros se empleaban los dos únicos botes «Matilde» y «María» que pasaron más tarde á ser propiedad del botero José García. Tal es, prolijamente extractada, la ampliación de la señora Hargain de León, cuyo escrito termina recordando que en el país se han otorgado muchas pensiones á quienes han hecho mucho menos que sus padaes. No fueron estos—termina—unos aventureros, no vinieron al país al solo objeto de

explotarlo; trajeron á él su fortuna, que perdieron sin poder dejar á sus hijos otro patrimonio que su querido y respetado nombre.

Testigo fué el pueblo de Fray Bentos que la noche del 26 de Febrero de 1876, fué Hargain asaltado y herido en un brazo con puñal envenado, por un sujeto á quien recogiera en su hogar, colmándolo de favores. Postrado en cama á causa de este suceso, sobrevino la ruina de su casa y su muerte, en la pobreza, á los 62 años de edad. Su esposa le seguía á la tumba cuatro años más tarde, sumida en la pobreza, en la que vive también con sus cuatro hijos la dama que escribe para reivindicar aquella foja de méritos honrosos para sus padres—apóstoles de la caridad—en la esperanza de que ha de llegar el día de una sanción justificara que alivie la situación de la hija y de los nietos del noble Hargain!...

Y esta Redacción da cabida, con gusto, á la ampliación que se le pide,—á pesar de la índole especial de ROJO Y BLANCO—por tratarse de un caso excepcional y en obsequio á los nobles sentimientos filiales que guían á su autora.

Hojas sueltas

Si me dais á escojer entre una mujer modesta y virtuosa y otra que tenga talento y que sea bella, pero que no se halle dotada de tan hermosas cualidades, sin vacilar me quedaré con la primera; porque la modestia y la virtud tienen relieves propios, son hijas de la educación; y la belleza y el talento sólo brillan con luz prestada.

La felicidad en el hogar depende más de la mujer que del hombre: sea ella amante y bondadosa, contemporice con su esposo, procure no desagradarle nunca, y conseguirá de él cuanto desee, dentro de lo posible y lo justo.

Se ha dicho que el matrimonio civiliza los pueblos; pero es preciso que él sea el vínculo del amor y no del interés, obra del raciocinio herma-

nado al sentimiento, y no de la pasión hija del cálculo. Aquél nace de lo íntimo del alma, enaltece nuestro ser moral, es inmutable: éste, por el contrario, lejos de conducir por la senda de la felicidad y la virtud, convierte el lar conyugal en un campo de Agramante, siembra la discordia y con ella el infortunio.

Por eso reza el proverbio: «antes de casarte, mira lo que haces».

No hay hombre malo si encuentra una mujer que lo comprenda.

El amor nace ciego: sólo ve la luz cuando dos almas se funden en una sola.

Setembrino E. Pereda.

Bellezas sanduceras

LAMAN muchos á Paysandú la tierra clásica del heroísmo, elevado hasta la potencia homérica; mejor, yo lo llamaría el rincón



América Megget

azul de las bellezas de la patria. Tengo delante de mis ojos ávidos los retratos de cuatro de sus hijas que destacan en su ambiente social por su belleza, por su gracia, por sus irradiaciones morales é intelectuales. Delante de estas bellezas, modulo el verso inspirado de Víctor Hugo:

Corps de la Femme, argile ideale, ô merveille!

¡Cuerpo de mujer, arcilla ideal, oh maravilla! repiten mis labios como una dulcísima plegaria ante el eterno femenino, surgente de nuestras torturas más intensas y también de nuestros placeres más deliciosos.

Esos retratos los ha puesto delante de mis retinas maravilladas cierto inteligente Representante sanducero, que en la Cámara actual es ejemplo de laboriosidad infatigable, defendiendo los intereses de la campaña con el valor y la voluntad de un ejército de legisladores accionando en el cerebro de un solo diputado.

Cuatro bellezas sanduceras, que, mientras las contemplo, el amable diputado me detalla sus exquisitas cualidades: las del carácter, las del gusto, las del alma; que, para las físicas, creo en la educación estética de mis ojos con bastante suficiencia para apreciarlas por mí mismo; ya que en el paseo, en el teatro, en la iglesia, en la intimidad, bajo todas las luces imaginables; al claro de la luna, sobre terraza oriental, al ponerse el sol opalino, á orillas de la playa, bajo los arcos voltaicos, en la hora del feérico paseo estival, en la penumbra discreta del *boudoir* íntimo, por todas partes,

y á todas horas, Montevideo nos brinda la hermosura femenina como un placer exquisito de los sentidos, como un encanto delicioso de los ojos.

Estas sanduceras estarían descollando entre las más distinguidas bellezas montevideanas.

¡AMÉRICA MEGGET! Me detengo largo rato contemplando esta delicada figura de niña atrayente en el esplendor juvenil de sus formas hechiceras. La bella conformación de su frente ovoidal, elevada, me revela una inteligencia no vulgar. Y en efecto, América Megget, en la música, de la que es apasionada cultora, se distingue por la manera dulcísima como interpreta en el canto, los sentimientos á los que el artista dióle forma melódica. Yo me la imagino á esta dulce y melancólica belleza sanducera en las horas íntimas, en el ambiente perfumado de su salita, entonando la sentida romanza de Tosti:

Vorrei morir nella stagione dell'anno.

Me parece verla sentada ante el piano, y recuerdo estos versos:

Quando ante el pianoforte estás sentada
Como la musa ideal de los dolores,
Me parece alondra desterrada
Que canta á las estrellas sus amores.

Y escuchar me parece su voz timbrada levantar el vuelo armónico, subir, distenderse en espirales sonoras, dominar el motivo, y luego descender, desvanecerse, dulce, delicadamente, como un ensueño del oído.

—Si la oyera, Vd. que es apasionado por la



Celia Freitas

música y las mujeres lindas, ¡qué bella, qué sentida prosa no le inspiraría América Megget!— me decía el diputado Mentor mío en el femenino verjel sanducero.

—¡Ah! si la oyera; si tuviera un día esa felicidad puramente estética, yo podría decir que Dios hizo perfecta su obra, porque sólo de tal belleza impecable de formas, de tal rostro apasionado, de tal garganta deliciosa, puede salir en ondas sonoras acento tan melódicamente timbrado.

¿Y esta otra?—Es CELIA FREITAS, á quien han saludado los aplausos de públicos sociales entusiastas cuando la escucharon ejecutar en el piano las difíciles obras de los clásicos alemanes. Belleza apacible, en su mirada revela su pasión por todo lo bello. En su intimidad entre sus amiguitas, es preferida por su bondad innata, y en público sabe realzarse con su sello de distinguida elegancia. Celia Freitas es encanto de su hogar, al que ilumina con su sonrisa como una aurora de la vida en un rostro atractivo.

Y esta otra belleza, ¿cómo se llama?—MARÍA GULDENZOPH, delicada á la tarea gloriosa de educar niños. María Guldenzoph es como una



María Guldenzoph

encarnación de la belleza alemana, toda poesía y pensamiento al tiempo mismo; acaba de contraer enlace con un distinguido joven residente en Montevideo, quien no ha vacilado en ir á

nuestra campaña á escoger esa bellísima flor que, como la divina educadora, cuya memoria duerme dulcemente acurrucada en el alma, perfuma el corazón inocente de los niños con sus preceptos



Ismaelina Farinha

didácticos, en frases de un encanto original que la hacen simpática á todas aquellas almitas candorosas que más tarde la recordarán, al ser lanzadas á las brutales batallas de la vida, muchas de ellas con lágrimas de dulce emoción en los ojos.

ISMAELINA FARINHA es otra belleza sanducera capaz de detener la mirada del más exigente *amateur* de bellezas femeninas. Descendiente de una raza que se ha adormecido bajo los naranjales perfumados, escuchando el canto arrullador del *sabá*, Ismaelina Farinha posee un carácter alegre, como quien pisa los umbrales de la vida con la mente navegando en el azul de los ensueños...

Ismaelina Farinha posee, además, cierta elocuencia íntima que entretiene á sus amiguitas, y es el hechizo de sus muchos admiradores.

Puede Paysandú ostentar esas cuatro bellezas surgidas bajo su cielo azul, al arrullo de la corriente de su río sagrado, como otras tantas preces de su valor estético, ya que del otro, de aquel indomable que la hizo fulgurar aun ante sus propios adversarios, está la historia llena de sus proezas legendarias.

F. C. A.

Escucha!

Se acerca Primavera rodeada de esplendores!
Vestido con sus galas el prado ostentará
Las bellas margaritas de múltiples colores,
Y el céfiro con ellas jugando pasará!

Cual trovas de los cielos, los armoniosos cantos
Del ave eternecida en horas de su amor,
En líricas ofrendas se trocarán, en tanto
Despiertes sonriente, de un sueño encantador!

Mercedes, Septiembre de 1900.

Las flores, á tu paso, lucientes de hermosura,
En mágicos efluvios, perfumes verterán!
Y en tu modesto asilo, del bosque en la espesura,
Un solio de albas rosas, las hadas tejerán.

En él, serás la reina más pura, más divina
Que pudo haber forjado el Sumo Creador!
Será tu servidumbre la brisa matutina,
Sirviéndote de guardia, tu fiel adorador!

Luis Alberto Zanzi.

Efemérides nacionales

8 de Octubre de 1851

La primera de las paces entre los orientales, es esta del 8 de Octubre de 1851, que puso fin á la Guerra Grande. La larga lucha había extenuado á los combatientes; diversas tentativas para realizar la paz habían fracasado; y ya parecía que la única fórmula de avenimiento iba á ser la que los satíricos alemanes dieron á Kant cuando éste proclamó la paz universal: un vasto cementerio que encerrara los restos de todos los rivales.

Pero cuando toda esperanza parecía perdida, el convenio entre el Brasil y los sitiados de Montevideo, y la decisión del general Urquiza, de contribuir á la derrocación de Rozas, fueron como las primeras luces del arco-iris que debía abrirse, al fin, sobre nuestra desventurada Patria.

En aquellos días de 1851, el general Oribe, jefe

del ejército sitiador y del gobierno á que éste respondía, se hallaba ya atacado de la enfermedad

que pocos años más tarde debía llevarlo á la tumba; y otras muchas causas, que la historia consignará por menudo cuando se escriba debidamente, habían creado á los sitiadores una situación asaz difícil. Por otra parte, los sitiados, que tenían todas sus esperanzas cifradas en la diplomacia, había llegado á un punto en que los mayores sacrificios poco hubieran podido hacer por la suerte de su causa, si ella se hubiera confiado una vez más á las armas.

La actitud de Urquiza fué el golpe decisivo en contra de los sitiadores y en favor de los sitiados. El efecto de

esa resolución del gobernador de Entre Ríos, se refleja bien en un folleto que Melchor Pacheco



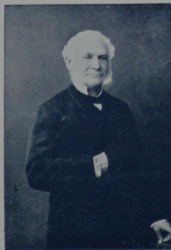
Joaquín Suárez

JEFE DEL GOBIERNO DE LA DEFENSA



General Manuel Oribe

JEFE DEL EJÉRCITO Y DEL GOBIERNO DE LOS
SITIADORES DE MONTEVIDEO



Dr. Manuel Herrera y Obes

MINISTRO DE GOBIERNO Y RELACIONES
EXTERIORES DEL GOBIERNO
DE LA DEFENSA Y PRINCIPAL NEGOCIADOR
DE LA PAZ DE 1851

y Obes publicó en París, cuando Andrés Lamas se la comunicó oficialmente desde Río de Janeiro: «Al fin se ha decidido», le decía alborozado Lamas, y Pacheco, con sus arranques de hombre del 89, auguró inmediatamente la solución y la anunció como una dicha que debía regocijar á todos los pueblos que se habían interesado por la homérica lucha de Montevideo. Y no hablaba Pacheco así, sólo por efusión apasionada, porque nunca como en aquellos tiempos, el nombre de nuestra ciudad sonó



Gral. Justo José de Urquiza

GOBERNADOR DE ENTRERÍOS, GENERAL
EN JEFE DEL EJÉRCITO ALIADO
EN LA CAMPAÑA CONTRA ROSAS Y FACTOR
EFICACÍSIMO DE LA PAZ DE 1851

más en la prensa, en los parlamentos y en los acuerdos de las cortes extranjeras...

Y la paz llegó... En el Peñarol, se entrevistaron Oribe y Urquiza, cuando aquél creyó estéril la acción de guerra que se presentaba inevitable. Entre el 7 y el 8 de Octubre quedó firmado el convenio, cuya redacción se atribuye al doctor don Manuel Herrera y Obes, influencia eficaz y decisiva para el concurso de Urquiza y entusiasta é inspirado negociador de la pacificación.

El artículo 10 del convenio de paz, contiene la célebre frase tan recordada y comentada siempre.

Dice textualmente así: «10. Se declara que entre las diferentes opiniones en que han estado divididos los orientales *no habrá vencidos ni vencedores*, pues todos deben reunirse bajo el estandarte Nacional para el bien de la Patria y para defender las leyes y su independencia.»

La paz de Octubre de 1851, abrió nueva era para la República Oriental del Uruguay. Aquella larga y empeñosa lucha parece que debía dejar aleccionados á los hijos de esta hermosa tierra... pero, todos sabemos cuán ilusorias fueron las esperanzas de los que creyeron asegurada una solución de tranquilidad y orden duraderos.

El siglo que va á terminar nos ha visto celebrar otros dos convenios de paz...

Séanos lícito, volviendo la vista al pasado y pensando en el Porvenir, con el amor entrañable que tenemos á nuestra vigorosa nación, decir, imitando al Apóstol de los gentiles:

¡Oh hermanos, empecemos por tener paz entre nosotros mismos, que lo demás nos vendrá por añadidura!

Alter-Ego.

Colonia

Ecos de la velada

VOLVAMOS por un momento á la Colonia que dejamos, en el número anterior, en grandes regocijos en honor á la fecha de la paz del 97 y complementando con hermosa velada el acontecimiento de la fiesta de los árboles. Haremos desfilar uno á uno todos los cuadros de que las fotografías de D'Angelo nos han dado reproducción. Y veremos á los tres niños, alumnos de la Escuela de 2.º grado de varones, que aparecen al frente, dragoneando de doctores de zarzuela, seguidos de Tula

intención de una niña de diez ó doce. Se admiran estas precocidades que merecen el elogio de propios y extraños, tanto más si se tiene en cuenta que en seguida de verla así, en risueña escena,

reaparece la misma nena recitando, en serio, la poesía *El 25 de Agosto* — que dice con tanta desenvoltura como una persona avezada en la declamación. Tulita Suárez tiene necesariamente que ser un chichcito mimado, lo mismo en el hogar que en la escuela, donde es, entre sus compañeritas, una nota curiosa,



Raúl Martínez—Héctor Cutinella—Francisco Marelli

sa, mezcla de seriedad precoz y de ingenua y bulliciosa alegría.

Un año más de ventaja en el camino, y encontramos, á los siete, á Ester Méndez, haciendo una galleguita de teatro, con toda la franca y noble

rudeza de una recién llegada. Aparece así, como vamos á verla, en la comedia *El Retrato* que es uno de los números más interesantes del programa de la velada, que puede juzgarse soberbia



Tula Suárez

EN LA POESÍA • EL 25 DE AGOSTO •

por el desfile que vamos presenciando. Durante toda la obrita es Ester la admiración del público, que espera el final entre aplausos, que llegan también, con toda razón y justicia, á Rosita Fontana y Elisa Lambrekhts, las dos gentiles señoras, con quienes reaparece nuestra interesante galle-



Mariana Zunino

quita en el siguiente grabado. Viene en seguida una niña de 13 años, Mariana Zunino, en la comedia *Premio y castigo*. Hay en sus facciones rasgos de una belleza destinada á conmover, perfección de líneas y elegancia irreproachable en el

conjunto. Esa bella Mariana que vemos, es todavía alumna de una escuela, pero en la velada había dejado por un momento el rol pasivo de niña para convertirse en maestra capaz de discernir con espíritu altruista *premio y castigo*.

Si esa niña — dice nuestro corresponsal de Colonia — tiene algún día veleidades por el magis-



Escena final de "El Retrato"

terio, llegará á ser la maestra ideal. Y más de uno ha de pensar que maestras tan buenas y tan lindas son tan necesarias en la escuela como en el hogar. Á su lado está Romilda Badín, de 11 años, que de ángel hizo en el dúo *El Peregrino*, siéndolo ya en la vida real, porque es buena y cariñosa; y por eso la miman y la quieren todos.

Habría con esto terminado la nota complementaria de las fiestas de la Colonia, sino tuviéramos contraída — por cuenta del corresponsal de



Romilda Badín

ROJO Y BLANCO — la deuda, que muy á gusto cumplimos, de presentar á sus lectores á estos dos perfectos caballeros, que son ya elementos de sociabilidad muy apreciados en aquella ciudad. Uno de ellos, el joven Juan Juliago, acompañó

en la flauta todos los números musicales de la velada. Es músico de alma — se nos dice — y lo creemos; su fisonomía revela inteligencia. Es su acompañante el joven Wáshington J. Torres, autor de la música con que en la Colonia se cantó el himno al árbol y director de los coros durante la velada. Fueron ambos, héroes de aquella fiesta; les corresponde, pues, honroso puesto en esta galería que seguramente va á encontrar allí franca y simpática acogida.

Y á nadie extrañe esta minuciosidad de ROJO Y BLANCO, tratándose de asuntos que directamente afectan á los departamentos y en los que no se busca halagar simplemente á determinado círculo ó familia — porque hemos dicho ya más de una vez, que forma parte de nuestro programa dar en todos y en cada uno de los casos, notas gráficas de los acontecimientos que en la República se produzcan. La Colonia ha sido pródiga —decimos en párrafo que antecede, á ese respecto y esa prodigalidad la esperamos de los demás puntos del país en adelante, contando con la actividad probada de los corresponsales de ROJO Y BLANCO.



Juan Juliago — Wáshington J. Torres



Por el mundo del arte

Maestro y discípulo

Pagés y Ortiz es un artista *nuestro*. A pesar de su acento bien español y del escaso carácter nacional que tienen sus obras, nos hemos acostumbrado ya á su amistad, á su ameno trato, á sus extravagancias y hasta á su clásica pereza, tan española como su sangre. Hace mucho tiempo que no hace vida activa de artista. Sus amigos extrañan sus ausencias prolongadas y los admiradores de su talento echan muy de menos sus visitas á las exposiciones públicas, donde siempre se le acoge con los brazos abiertos, como á huésped cuya presencia se desea y se festeja. Y él se esconde, se hace de rogar, seguro del éxito siempre. De su última aparición en público es recuerdo



Pagés y Ortiz

grato ese paisaje poético que reproduce Rojo y Blanco, y que el artista ha bautizado con el título de *La oración*. No es de lo mejor de Pagés, que tiene en su vida muchas y muy brillantes páginas, pero tiene el sello especial de su talento, el perfume de su espíritu, ese no sé qué de vago y real al propio tiempo, que surge de todo lo que su pincel delicado boceta sobre la tela. Los detalles más salientes de esta obra son la seguridad con que está interpretado el paisaje y el ambiente de poesía que lo envuelve. Pagés es poeta siempre, — poeta de la naturaleza pintoresca, — y pone inspiración y alma hasta en sus bocetos más triviales.

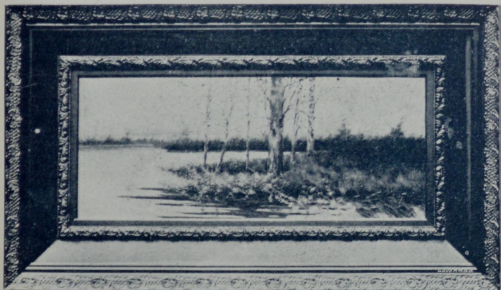


F. Bernasconi

De un discípulo suyo — el señor F. Bernasconi — es el otro paisaje que aquí se reproduce también. Como todo lo que es producto de espíritus que recién están en formación y pinceles que ejercitan sus fuerzas en la gimnasia del aprendizaje, hay en esa obra, que también fué expuesta no hace mucho tiempo en la casa de Maveroff, conjuntamente con la del artista catalán, cosas que dejan entrever un anhelo de saber y un esfuerzo constante para lograrlo, reflejado todo en la escuela del maestro. Con esas condiciones se puede ir muy lejos, sobre todo si, como parece, hay en Bernasconi las dos cosas esenciales que un crítico de arte pide para todo el que al estudio de la difícil materia se dedique: talento y... talento.

Con esto y con voluntad se va lejos. Á Bernasconi no le falta, por otra parte, amor al arte y amor sincero, que es el único que apasiona y obliga al estudio serio. De su educación constante, pues, depende su porvenir. A Pagés y Ortiz corresponderá á la vez mucha dosis del éxito que alcance, y, por lo tanto, mucha energía en la dirección de los rumbos que siga Bernasconi. Un mal amigo puede malograr una carrera y una indicación oportuna encauzarla por el buen camino.

F.

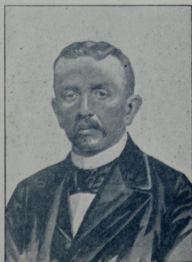


Actualidad chilena

Ha comunicado el telégrafo que el jueves último reasumió el mando en la República trasandina, — cuyo nombre puso tan en boga en los últimos días, la famosa nota de König por todos los ámbitos del mundo civilizado, — el Presidente don Federico Errázuriz. Este hecho en sí nada ofrecería de particular, pues se trataría de volver á ceñir la banda el mandatario que por enfermedad abandonó las arduas tareas del poder, — pero sí es mucho lo que significa por lo que la personalidad de Errázuriz importa para el equilibrio americano, de que tanto él como el general Roca se declararon paladines á raíz de su entrevista en Magallanes. Errázuriz en la presidencia nuevamente, es para los americanos prenda segura de que la próxima gestión presidencial se resolverá sin conflictos ni asperezas y de que quien de él reciba el mando, al terminar su período, ha de continuar su política patriótica, desvinculada de estrechos círculos partidistas y muy lejos de los peligrosos carriles en que desearían encajarla los espíritus inquietos y los políticos imperialistas de aquel país.

Hay, pues, razón para recibir con alborozo la noticia trasmitida por el telégrafo.

Vuelve Errázuriz á la altura y con él brillan los simpáticos colores del arco-iris en el cielo americano.



Federico Errázuriz

Sección amena

Á cargo de Blas Mil



LUIS PÁZ

CHARADA

Un dos prima navegaba
Con buen viento para Lima;
Por equipaje llevaba
Una enorme tres dos prima;
Y apesar que lo atacaba
De una pertinaz manera
El mal de prima tercera,
Por eso no desmayaba.
Y cuando al puerto llegó
Muy de prisa allí dejó
Á su prima dos tercera,
Y consigo se llevó
Lo que tanto él apreciaba,
O la terciá dos primera.

TABARÉ.

ANAGRAMA

TINA NO HABLA MAL

Nombre y apellido de una de nuestras distinguidas niñas.

J. O. C.

CUADRO



Leído horizontalmente y verticalmente debe decir:
1.º animal, 2.º sustantivo, 3.º en la música, 4.º infinitivo.

AZUCENA.

LOGOGRIFO

- 1..... Consonante
- 2 3..... Mandato
- 3 2 6..... En el tiempo
- 5 2 5 6..... Color
- 5 2 3 2 6..... En el toreo
- 1 2 3 4 5 6..... Nombre de mujer

LEÓN FINA.

ESCRITOR ILUSTRE

V 100 R

BRISA.

JEROGLÍFICOS

1.

100011000

SISEBUTO 5.º

2.

A los colaboradores de esta sección.

CEPO

PREGUNTAS

- ¿Cuál es el colmo de un médico?
¿Cuál es el colmo de un sastre?

Soluciones:—A la charada: *Martina*. A la tarjeta: *Roca, Cuestas, Campos Salles*. Cuento logográfico: *Pulmonia*.

Mandaron las soluciones: *Aurorita S., Heliotropo, Fullón, John Bull, Brisa, Violeta, Una turquita, Turquesa, Alava, Capitán Veneno, Franc Marcríst, Rondinella Sisebuto, 5.º, Paramí, Nenita, Jaja, Luis XV y Tabaré*.

No concluimos el Cuento logográfico, por haber recibido por la solución de varios aficionados.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

No podemos contestar hoy todas las correspondencias recibidas por la Dirección y Redacción de Rojo y Blanco á causa de la gran cantidad de cartas, artículos, poesías, fotografías, etc., que se han debido leer y examinar. Algunos, los más interesantes ó urgentes, se contestarán por correo; los demás tendrán forzosamente que esperar á la próxima semana.

EL DIRECTOR.

Sección amena

Saphir.—C. Valdense.—Nos agrada, pero lo tenemos ya.

Franc Marcríst.—En nuestro poder sus producciones.

Fullón.—Se tendrán en cuenta.

John Bull.—Aceptamos, Mande algo más.

A. B. M. Artillero 1.º.—Retribuimos el saludo y aceptamos.

Brisa.—Que vuelva pronto son nuestros deseos.

Violeta.—En todo estamos de acuerdo.

Una Turquita.—Muchas gracias simpática Turquita.

Turquesa.—Arregle su juego de modo que vaya una sílaba en cada cuadro, y lo esperamos. Es muy bonito.

Capitán Veneno.—Creo que estamos, pero ya que ha dicho eso dígalos todo.

Correo Administrativo

A. T. E..—Zapicán.—Recibimos giro. De acuerdo con su liquidación. Se le remitieron los números que le faltaban.

L. S. B..—Pando.—Recibimos giro por Septiembre.

M. L..—Maldonado.—Recibimos giro por Septiembre. Con este van los dos números pedidos.

M. B..—Florida.—Recibimos importe de suscripciones de Septiembre.

A todos los Agentes

Se les comunica que ya está terminada la reimpresión de los números 1 y 2, á fin de que hagan sus pedidos para completar las colecciones que necesiten.

Pronto quedará concluida la reimpresión del número 5.

EL MÁS ANTIGUO VIÑEDO

DEL RIO DE LA PLATA

EL MEJOR VINO DEL PAIS



Damajuana de 10 litros, peso 1.50

Harriague
Salto

Harriague
Salto



Docena, peso 1.80

CERRITO, NÚM. 80^A
TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑIAS